

norte-americanos, pero habiendo puesto éstos la condicion de que se les anexionasen aquellos pueblos, rechazó la propuesta, y al frente de algunos aventureros mexicanos proclamó la independencia y batió con el mejor éxito á los jefes realistas Arredondo y Elizondo, el que traicionó en Baján, y murió en Texas asesinado por un loco.

En el interior del país se iba á abrir una época funesta y de fatales trascendencias.

Matamoros se unia á Morelos; presentando ambos batalla en las inmediaciones de Valladolid á Iturbide y Llano, quienes le hicieron sufrir una terrible derrota.

A pesar de ella, Morelos con los dispersos acampó en Puruarán en 5 de Enero de 1814, donde fué decisiva y completa la derrota de Morelos. Diez y ocho Jefeš insurgentes que cayeron prisioneros fueron pasados por las armas, entre ellos el esclarecido Matamoros, honra de las armas y gloria de la patria.

Morelos se levantó más grande y más entero de entre las ruinas de su ejército. Escribia á un amigo en carta confidencial, hablando de la derrota de Puruarán: "*Aun queda mucho de Morelos, y Dios todo entero.*"

Despues de la derrota de Puruarán, Morelos logró reunir algunos dispersos y se situó en el pueblo de Tlacotepec.

Casi al mismo tiempo que era derrotado Morelos, Armijo, jefe español, á quien se había confiado la division del Sur, obtenia un triunfo sobre D. Victor Bravo, y se puso en marcha para Chilpancingo para perseguir al Congreso.

En los miembros de aquel cuerpo habian estallado discordias; Rayon, á quien hemos visto disentir de Morelos, fué nombrado para Oaxaca. Morelos quedó en ejercicio del poder Ejecutivo, y los miembros del Legislativo que permanecieron unidos, marcharon á encontrarlo en Tlacotepec.

La fuerza real defensora del Congreso, fué de 400 hombres de Guerrero; á Morelos se le quiso quitar el mando y se le redujo á servir de custodio ó escolta del Congreso.

Armijo se dirigió á Tlacotepec á sorprender al Congreso; Ga-

leana, Guerrero y los Bravos le disputaron el paso en la hacienda del limon, y fueron totalmente derrotados.

Armijo llegó á las inmediaciones de Tlacotepec el 25 de Febrero. El 22 se habian puesto en marcha los miembros del Congreso con Morelos, su escolta y unos trescientos hombres desarmados. La caballería de Armijo penetró en Tlacotepec y recogió el archivo y sellos del Congreso. Los diputados se pusieron en salvo, y Morelos, merced á la heroica intrepidez con que lo defendió el coronel Ramírez, pudo libertarse y regresar á la ciudad de Acapulco.

Los individuos que entónces componian el Congreso eran:

Lic. José María Licéaga.....	Guanajuato.
„ Carlos María de Bustamante.....	México.
„ Ignacio López Rayon.....	Nueva Galicia.
„ Sixto Verduzco.....	Michoacan.
D. José María Morelos.....	Nuevo Leon.
„ José María Cos.....	Zacatecas.
Lic. Sabino Crespo.....	Oaxaca.
„ José Manuel Herrera.....	Tecpan.
„ Manuel Alderete y Soria.....	Querétaro.
„ Andrés Quintana Roo.....	Yucatan.
„ Cornelio O. de Zárate.....	Tlaxcala.
„ José Sotero Castañeda.....	Durango.
D. José Ponce de Leon.....	Sonora.
„ Francisco Argáandar.....	San Luis Potosí.
„ Antonio Sesma.....	Puebla.
„ S. S. Martin.....	

Llano mandaba en Michoacan; Iturbide perseguia á algunas partidas de insurgentes en el Bajío, y el coronel Melchor Alvarez, despues de derrotar á Rincon, entraba sin resistencia en Oaxaca.

Rayon trataba de organizar fuerzas en Michoacan; Rosains se habia situado cerca de Veracruz.

En distintos puntos del país se sucedian los combates, con varia fortuna, dominando por sus recursos los realistas, pero brotando por donde quiera insurgentes que mantenian la agitacion y exaltaban el espíritu de independencia.

En el Sur especialmente, las luchas eran constantes, sostenidas por los bravos Galeana, D. Juan Alvarez y jefes de las fuerzas de Armijo y Avilés, que no tenían momento de descanso.

Morelos se dirigía á Teepam.

Avilés presentó en Coyuca combate al invencible Galeana; á pesar de la desventajosa posición de éste, de sus pocas fuerzas y de las dificultades que ofrecía el terreno á su caballería, se multiplicaba este jefe, valía un ejército; rechazó varias veces al enemigo que lo cercaba y sucumbía al esfuerzo de él y sus valientes; pero en un movimiento rápido que tuvo que emprender, dió en una rama con su frente, cayó derribado del caballo, y caído le asesinaron. Habiéndole cortado la cabeza, las soeces mujeres de la plebe quisieron escarnecerla, mofarla, pero el jefe español, lleno de ira, atajó aquel desorden y mandó llevar la cabeza á la iglesia y colocarla con honra y respeto, diciendo: "Esa es la cabeza de un hombre honrado y valiente." La muerte de Galeana acaeció el 27 de Junio de 1814.

El Congreso se ocupaba activamente en la formación de la Constitución, notándose la tendencia en los unos de conciliar la tradiciones coloniales en las libertades de la Constitución de 1812, y en otros la de la adopción de las instituciones americanas, huyendo de los peligros de la anarquía.

Los individuos del Poder Ejecutivo, Morelos, Licéaga y el Dr. Cos, se esforzaban con todo patriotismo en reanimar el espíritu público por medio de acertadas providencias, para desterrar la anarquía que se había apoderado de la Nación.

Rayon acababa de ser derrotado cerca de Teotitlan del Camino; las fuerzas que estaba organizando Terán en Tehuacan se dispersaron, y Rocha desapareció de la escena.

Rayon y Crespo andaban errantes: Hevia, jefe español, regresó á Puebla con los honores del triunfo, puesto que sus subordinados habían logrado pacificar aquellos rumbos, inclusive Roca, que se convirtió en un bandido.

Rayon abandonó Zongolica al aproximarse Hevia; Rosains,

que estaba fortificándose en Huatusco, huyó también, entregando la población á las llamas.

Estos desastres se produjeron esencialmente por la enemistad entre Rayon y Rosains.

Rayon, después de varios encuentros, se retiró á Tehuacan, donde estableció una maestranza.

Rosains, desembarazado de Rayon, se dirigió á la costa, sometiendo las guerrillas de Maravatio, y haciendo que se le subordinaran todos los insurgentes de ese rumbo. Rincón tomó el mando de la costa de Barlovento, y D. Juan Pablo Anaya y D. Guadalupe Victoria unidos, hacían fructuosas expediciones auxiliados por los jarocho patriotas.

Rosains siguió en sus hostilidades contra Rayon, y rompió con Arroyo, uno de sus mejores auxiliares. El Congreso quiso poner término á aquella desavenencia, pero Rosains se alejó de todos, combatiendo por su cuenta y sin sujeción á nadie.

Sesma, entretanto, en las mixtecas propagaba la revolución con el mejor éxito; pero desavenido con Guerrero, éste se refugió en el cerro de Papalotla para ponerse al abrigo del mismo Sesma y de los realistas.

En aquel punto fué atacado Guerrero por los realistas, de los que alcanzó victorias con su corta fuerza, armada de piedras y garrotes. Presentósele Rosains hostilizándole; las tropas de ambos caudillos se pusieron frente á frente, posesionándose de cercanas alturas. Púsose bandera de parlamento: Rosains y Guerrero solos descendieron á la llanura; el primero hizo notar al segundo que llegaba armado; entonces Guerrero arrojó la espada, vitorió á la Nación, y al oír que le secundaban las fuerzas todas, se puso á las órdenes de Rosains, á quien podía haber despedazado, y el entusiasmo renació al soplo del héroe del Sur.

Rosains volvió á Tehuacan persiguiendo á Rayon, tomó algunos prisioneros y los fusiló con barbarie.

En este período, el desenfreno de la anarquía había llegado á su colmo; Rayon combatía y abandonaba Zacatlan. Concha y

Ordóñez, jefes realistas, llevaban por todas partes el exterminio. Salgado agitaba la Nueva Galicia. El Dr. Cos tenía el mando de Michoacan y Guanajuato. Llano, Andrade y Negrete, jefes realistas, desbarataban partidas de insurgentes, empapando el suelo en sangre sus horribles ejecuciones.

D. Ramon Rayon, despues de destruir varias partidas de realistas, unido á Atilano y á Epitacio Sánchez, se instaló en San Pedro de Cópore.

Iturbide casi habia sofocado la revolucion; pero por todas partes realistas é insurgentes peleaban, teniendo con frecuencia ataques sangrientos.

En tales circunstancias llegó á México la noticia de la vuelta de Fernando VII á España, que tan funesta fué á los intereses de la monarquía: todos estaban en la inteligencia de que subsistia en vigor la Constitucion de 1812 que se habia proclamado entre las más ardientes demostraciones de regocijo; pero cuando en Agosto de ese año se publicaron en México las restricciones que equivalieron á su caída, en medio del entusiasmo de los serviles, el desprestigio de Fernando no tuvo límites, y el descontento del comercio se manifestó de un modo provocativo y ostensible.

La division del partido realista de México alentó muchísimo á los insurgentes y dió vigor á la declaracion de independencia hecha en Chilpancingo, favorecida por los más contradictorios afectos en los serviles, por ofrecer apoyo y refugio el antiguo régimen en América; en los patriotas por acelerarle con tales desaciertos la consumacion de la misma independencia.

La conducta injustificable de Rosains produjo la discordia; sus odios contra Osorno y las represalias de éste frustraron la derrota de Márquez Donallo y le procuraron una tremenda derrota en Soltepec.

Osorno mandó fusilar á un coronel, sólo porque habia servido á las órdenes de Rosains. Arroyo y Calzada, jefes de Osorno, mandaron azotar á los fugitivos de Soltepec.

El canónigo Velasco incendió Chalchicomula; Rosains empa-

paba en sangre Cerro Colorado, y sus subordinados temblaban á la vista de la Palma del Terror; Osorno, Arroyo y Calzada no cesaban de perseguirle, y Victoria mismo hostilizaba sus partidas.

Por fin, despues de haber intentado la fuga, abandonado por sus secuaces, se le puso preso y se envió al Congreso para que lo juzgara: habiéndose escapado á sus custodios en las inmediaciones de Chalco, solicitó indulto del virey y se le concedió tal gracia el dia del cumpleaños del monarca de Castilla. Rosains fué pasado por las armas en tiempo del Gobierno del general Bustamante, como conspirador.

En todo ese tiempo, la única accion notable por ese rumbo, fué la conocida con el nombre de Tortolitas, dada por el cabecilla Osorno al jefe español D. José Barradas.

Los insurgentes victoriosos se acercaron á la capital. Osorno fué proclamado generalísimo y se contentó con dar pomposos nombramientos á sus camaradas, siguiendo en su carrera de asesinatos y depredaciones.

De otro carácter eran los avances de Guerrero en las Mixtecas, resultado de la buena organizacion, moralidad y disciplina de sus fuerzas.

D. Ramon Rayon se hallaba fortificado en el cerro de Cópore, y cedió el mando á su hermano D. Ignacio cuando éste llegó á aquella fortaleza.

Calleja, que no consentia que los insurgentes se hiciesen fuertes en parte alguna, envió tres mil hombres sobre Cópore á las órdenes de Llano, Iturbide y D. Manuel Concha.

Defendian el cerro 700 hombres y 34 cañones.

Todo el mes de Febrero pasaron los sitiadores en reconocimientos y tentativas infructuosas.

Fastidiado Llano de su inaccion, dió orden terminante para el asalto. Iturbide se resolvió á cumplirla con 500 infantes y 200 caballos. Filisola fué el encargado del punto más peligroso, pero á pesar de sus esfuerzos heróicos y de la oportunidad con que lo auxilió una segunda columna, le fué forzoso retirarse con

pérdidas considerables. Llano levantó el sitio el 6 del mismo mes.

Al retirarse, dejó una fuerza al mando de D. Matías Aguirre, para que en las inmediaciones de Cópore inquietase á los rebeldes. Aguirre marcó sus pasos con toda clase de horrores.

El virey reprobó la conducta de Llano, atribuyendo á sus desafortunadas disposiciones el mal éxito del sitio de Cópore.

El Congreso, que habia concluido y sancionado la Constitucion, la publicó en Apatzingan, donde residia, el 22 de Octubre de 1814.

La ira de Calleja y los oidores no tuvo límites. Mandóse quemar la Constitucion por mano de verdugo; á los que la ocultasen se les amenazó con pena de muerte, y confiscacion de bienes al que la defendiese de palabra ó por escrito.

La Inquisicion, que no podia ser fria espectadora al tratarse de actos de barbarie, expidió un edicto de excomunion contra todos los miembros del Congreso.

A Iturbide, con independenciam de Llano, se destinó, investido de amplísimas facultades, para que persiguiera al Congreso.

Los miembros de esta Asamblea estuvieron á pique de ser aprehendidos en Ario por Iturbide, que marcaba su camino diezmando las poblaciones, matando mujeres y niños, y escandalizando á la misma barbarie con sus atrocidades.

Volvió á reunirse el Congreso en Uruápan. A Cos, por una de aquellas anomalías de su carácter inflexible, se le separó y fué necesario reducirlo á rigurosa prision.

Entretanto, Claverino, con 400 hombres, perseguia las partidas de insurgentes de Michoacan; Concha recorria, con el mismo objeto, desde las montañas de Temascaltepec hasta las inmediaciones de México: la division de Oriente derrotaba á los insurgentes en Rincon de Ortega, y por último, Iturbide, situado entre Celaya y Chamacuero, condenaba al exterminio cuanto pudiese sospechase siquiera que favorecia la independenciam.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véanse las notas del fin del tomo.

Los insurgentes, no obstante, luchaban, y el prestigio de la causa nacional se extendia, demostrando cuán efimeros son los triunfos de la fuerza bruta contra los fueros de la justicia y la razon.

Deseoso Morelos de poner al Congreso á cubierto de un golpe de mano, se dirigió á Tehuacan, donde el general Teran tenia buenos elementos de defensa.

Concha supo este movimiento por una delacion traidora, y el 5 de Noviembre, al pasar Morelos entre Tescmalaca y Coesala, fué sorprendido por dos gruesas divisiones realistas.

Morelos confió los miembros del Congreso á la custodia del Sr. D. Nicolás Bravo, presentando accion á sus enemigos con su ascolta. Hizo esfuerzos de valor sorprendentes, pero le aprehendió al fin un miserable que habia sido soldado suyo, Matías Carrasco, y cargado de cadenas lo condujeron á la presencia de Concha.

El jefe español lo envió á México en compañia de un padre Morales que cayó con el prisionero.

Encerráronle á su llegada en la Inquisicion, la que ostentó su abominable crueldad en el acto de la degradacion, y se le envió en seguida, miéntras se formaba su proceso, á la Ciudadela de México.

Morelos en su prision, en su proceso, en todos sus actos, fué digno y noble, no exaló una queja ni comprometió á nadie en sus declaraciones; asumió por completo la responsabilidad de aquella situacion; mostró cada vez fe más enérgica en los derechos del pueblo, y supo, con su grandeza de alma, conciliarse la veneracion y respeto de sus más encarnizados enemigos.<sup>1</sup>

Morelos fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de Diciembre de 1814.

Con su muerte se desligaron de un modo doloroso y brusco las fracciones del partido insurgente. Pero así como los partidos personalistas mueren con la desaparicion de su caudillo, las res-

<sup>1</sup> Véanse las notas del fin del tomo.

voluciones de principios y de ideas se eclipsan, pero viven y reaparecen más resplandecientes, despues de cada catástrofe.

Teran y Guerrero, desde la tumba del héroe y del hombre extraordinario que habia perdido la causa de la libertad, lanzaron gritos de esperanza y mantuvieron el fuego sagrado de la independencia.

Teran se vió en la necesidad de disolver el Congreso por lo embarazoso de semejante Cuerpo, cuando sólo se trataba de activas operaciones militares, y se formó un poder Ejecutivo compuesto de Teran mismo, D. Ignacio Alas y Cumplido.

La disolucion del Congreso disgustó á muchos, figurando Bravo á la cabeza de los descontentos.

En esta sazón, el comercio español proporcionó recursos para que se persiguiese á D. Guadalupe Victoria, que en el puente del Rey interceptaba toda comunicacion entre México y Veracruz; y despues de una obstinada resistencia, se dispersaron los nsurgentes.

El brigadier Mayares, que desembarcó en Veracruz en Junio de 1815, fué el vencedor de Victoria.

Concha obligó á Osorno á refugiarse con Teran despues de haber destruido sus fuerzas, y Guerrero se mantenía en el Sur luchando dia á dia contra las tropas de Araujo.

Tal era el estado de las cosas en los últimos dias del sangriento Gobierno de Calleja.

## LECCION VIGESIMASEGUNDA.

Gobierno de Apodaca, virey 60º (1816).

Calleja fué llamado á España; y aunque algunos elogian sus talentos militares y energía, él con sus providencias sanguinarias, hizo odiosísimo al Gobierno español y profundizó el sentimiento de independencia en el corazon de los mexicanos.

Acaso muchos de los crímenes que se le atribuyen son crí-

menes de su época y de la mala interpretacion que suele darse á la energía militar. Acaso insidia en el error de muchos soldados bárbaros que creen que amontonando soldados y multiplicando los cañones y los elementos de guerra, se puede hacer triunfar la iniquidad y el atropello del derecho: repetimos que esos triunfos son efimeros, y que la verdadera fuerza de las armas estriba en la defensa de la justicia, del honor y la paz de las naciones:

Las primeras disposiciones de Apodaca fueron generosas y humanas. Cesaron las matanzas arbitrarias, se respetaron las propiedades, se procuró el bienestar y sosiego de las familias. La clemencia de Apodaca hacia más males á la causa de la independencia que todas las crueldades de Calleja.

Es cierto que la revolucion quedaba malparada y débil á la separacion de Calleja del Gobierno, pero en lo moral vivía cada vez más enérgico el sentimiento de independencia, y el odio á Calleja era auxiliar poderosísimo de ese sentimiento.

Fatigado y exánime el país por una guerra que habia durado siete años; favorecido el egoismo por los excesos que á su vez cometían realistas é insurgentes; abierta la puerta de la clemencia para las garantías y el reposo, el país se pacificaba á la sombra de Apodaca, quedando únicamente Guerrero en las montañas del Sur como una protesta enérgica contra toda transaccion, sujeto á privaciones y sufrimientos inauditos con su heroico ejército. El país presentaba en 1817 el aspecto descrito, al verificarse el desembarco de D. Francisco Javier Mina en el puerto de Soto la Marina el 15 de Abril de dicho año.

El jóven D. Francisco Javier Mina estudiaba jurisprudencia en Zaragoza cuando ocurrió el glorioso levantamiento el 2 de Mayo de 1808 en Madrid.

Sus primeros pasos los señaló con tan ínclitas hazañas, que á poco tiempo de darse á conocer, se le nombró coronel, concediéndole el mando de Navarra y el Alto Aragon.

En el invierno de 1810, luchando heroicamente, cayó en poder de los franceses, recibiendo algunas heridas. Conducido á

Paris prisionero, se dedicó al estudio de las matemáticas, permaneciendo preso hasta 1814.

Vuelto á España, fué objeto del desden de Fernando VII, por su odio al poder absoluto; y aunque el Ministro Lardizábal le ofreció el mando del ejército español en México, él rehusó por sus ideas liberales. Pretendió revolucionar en Navarra, contra Fernando; pero descubierto, se refugió en Inglaterra, donde decidió ponerse al lado de los independientes de América, por instancias del Dr. D. Servando Mier, refugiado entonces en Londres, según se decía, con el fin esencial de procurar la caída de Fernando VII ó hacer triunfar las ideas liberales.

Con algunos cientos de fusiles, algunos vestidos y equipos militares, en tres malos buques salió de Inglaterra, y despues de tocar en Baltimore y Puerto Príncipe, recogió los recursos con que generosamente le auxilió el Presidente de Haití, y despues de estar en Tejas, reclutó en Galveston cien americanos mandados por un coronel Perry, y con doscientos hombres más que ya le acompañaban, desembarcó, como hemos dicho, en Soto la Marina el 15 de Abril.

Los que deseen pormenores sobre la epedicion de Mina, lean á Robertson.

Hemos dado idea del estado decadente que guardaba el país á la llegada de Mina. Los refuerzos españoles apaciguaban á los pueblos é interceptaban á los patriotas.

En el Bajío decollaba el padre Torres, bestia negra de los insurgentes que manchaba su causa con la desolacion y la tiranía. Este padre Torres, odiado bandido del fuerte de los Remedios y San Gregorio, es muy diferente de José Antonio Torres, compañero ilustrísimo de los primeros héroes. Cuando Rayon, como ántes hemos dicho, dividió su ejército en tres secciones, una la puso al mando del citado José Antonio Torres, y las otras dos al de Anaya y Villalongin. El padre Torres era el presidente de la insignificante Junta de Jaujilla.

Apénas desembarcó Mina, cuando dejando al Mayor Sardá en el puerto con ménos de cuarenta hombres, penetró resuelto y

como un torrente al interior del país. Atravesó rios y se empeñó en terrenos inaccesibles, sufriendo alentado y contento todo género de privaciones; llegó al Valle del Maíz, camino de San Luis Potosí. Inesperadamente salió á su encuentro, y le presentó batalla Villaseñor con las fuerzas de Sierra Gorda, y Mina lo desbarató sobre la marcha.

Entusiasta y apasionada su tropa, de su tan jóven, tan gallardo y tan valiente jefe, marchó á Peotillos, hacienda inmediata á San Luis Potosí, donde Armiñan lo esperaba con una division de cerca de dos mil hombres; él no contaba con cuatrocientos. Avistadas las fuerzas, Mina solo se desprendió de su campo, hizo un reconocimiento en medio del fuego, y volvió, ordenando á sus soldados que cargasen á la bayoneta con él á la cabeza; el combate fué sangrientísimo y se prolongó por algunas horas. Mina perdió once oficiales, pero la derrota de Armiñan fué completa, el botin riquísimo, y la fama de Mina y sus soldados espléndida.

Tan señalada victoria fué contrabalanceada para Mina por la noticia de heróica pero dolorosa capitulacion de Sardá en Soto la Marina, despues de resistir varios dias con ménos de cuarenta hombres contra dos mil, rechazando sus asaltos y produciendo el asombro de sus enemigos cuando vieron que sólo 37 hombres habian defendido al último aquel fuerte.

Mina no pidió descanso á su victoria; pasó á la hacienda de la Hedionda, atravesó las tierras del Espíritu Santo, y en el Mineral de Pinos, del Estado de Zacatecas, obtuvo otro señalado triunfo.

Aturdido con tanta gloria Orrantia que lo perseguía, le abrió paso, pero aterrizado Apodaca, á la vista de aquel meteoro que todo lo subyugaba, destacó contra el héroe navarro las numerosas fuerzas de Ordóñez y Castañon, que fueron aniquiladas en el Rincon de Centeno.

Mina fué recibido en el Fuerte del Sombrero por el esclarecido patriota D. Pedro Moreno, rico hacendado de Lagos, quien se le adhirió sinceramente. Moreno, patriota en alto grado y de

buena educacion, era un tipo insurgente de lo más noble y simpático que puede imaginarse.

Como hemos dicho, sobrecogido Apodaca, destinó á Liñan en persecucion de Mina, dándole toda clase de facultades y recursos,

Mina habia partido al Jaral, donde el conde de ese nombre, que aparecia como fuerte columna del vireinato, corrió á la aproximación de los insurgentes, á refugiarse en San Luis Potosí, dejando en poder de aquellos cuantiosos caudales.

El Padre Torres y la Junta de Jaujilla, que ya hemos dicho que no tenia influencia ni significacion alguna, felicitaron á Mina por sus triunfos.

El primero de estos insurgentes fingia reconocerle como jefe, pero tenia celo profundo de su superioridad y honradez.

Liñan salió de Querétaro á la vez que Mina dejaba el Fuerte del Sombrero para sorprender á Negrete que iba á unirse á Liñan.

Hubo en este tiempo varias acciones sin significacion trascendental, y Liñan formalizó su sitio del Fuerte del Sombrero, defendido por Mina.

Los primeros reconocimientos y las primeras tentativas de Liñan fueron infructuosos. Estrechó el sitio, y los horrores sobre todo de la sed, hicieron espantosos estragos.

Arriesgó Liñan un asalto, y los sitiados lo rechazaron con tal encarnizamiento, que tuvieron que retirarse en vergonzosa dispersion los asaltantes.

Mina decide salir del Fuerte con las fuerzas colectivas de Encarnacion Ortiz (á) el Pachon, y Borja; dejando en su lugar á Young, oficial de los de su expedicion, caballeroso y de acrisolado valor.

El 15 de Agosto de 1817, Liñan, con todos sus recursos, con todas sus fuerzas, bajo los mejores auspicios, emprendió el asalto contra el Sombrero, defendido por hombres casi aniquilados por la fatiga, por el hambre y la sed. Corrió á torrentes la sangre, y se centuplicaron horribles cuadros de matanza y terror. En lo más encarnizado de la lucha, una bala de cañon

arrancó de sobre los hombros la cabeza de Young, quedando con el mando Davis Bradburn, otro de los heroicos oficiales de Mina.

Prolongóse la lucha, y sitiados y sitiadores quedaron amenazantes, pero inmóviles, del cansancio de combatir y de matar.

Liñan llegó al último grado de frenesí al ver el resultado de este asalto, pues perdieron los sitiadores cuatrocientos hombres y treinta y cinco oficiales.

Los sitiados por su parte eran víctimas de la demencia, y la sed les hacia buscar la muerte, aun dando la victoria al enemigo.

Resolvióse entónces romper el sitio, y se tomaron todo género de precauciones, pero la vigilancia estaba muy despierta. Al verificar su retirada, soldados, mujeres y todos los que estaban en el Fuerte, por un hondo barranco, que era la única salida, se precipitaron sobre aquella masa informe las fuerzas frenéticas de Liñan, y ejecutaron matanza é iniquidades que la pluma se resiste á detallar.

Liñan ocupó el Fuerte del Sombrero el 16 de Agosto, y cebó su rabia fusilando doscientas personas, entre las que habia heridos, mujeres y niños.

Mina, que habia salido, como hemos visto, del Fuerte del Sombrero en solicitud de víveres y recursos para los sitiados, fué derrotado dos veces en dos distintas acciones, una de ellas dada por Rafols.

A la noticia de la pérdida del Sombrero, Mina se retiró al Fuerte de los Remedios, que ocupaba y habia fortificado el Padre Torres.

Liñan, con numerosas fuerzas, se dirigió á los Remedios y le puso sitio en los últimos dias de Agosto.

Mina, en union del Pachon, que le fué fidelísimo, atacó y tomó á viva fuerza la hacienda del Bizcocho, donde rindió á un destacamento realista.

Marchó á San Luis de la Paz, y triunfó allí de una poderosa resistencia.

Atacó en seguida, sin éxito, San Miguel el Grande y la hacienda de la Zanja, cerca de Salvatierra; retrocedió al Valle de Santiago en busca de recursos, que no pudo conseguir por tener á todos aquellos pueblos asolados los robos, las crueldades y las depredaciones de Iturbide.

En la hacienda de la Caja tuvo Mina un encuentro con las fuerzas de Orrantía que le perseguía, y se persuadió de que su tropa indisciplinada y bisoña no podía resistirle á pesar de su valor.

Sigue la persecucion de Orrantía, que cerca á Mina por todas partes.

Confía á Andrés Delgado, llamado *El Giro*, la vanguardia; sostiénese este insurgente con heroísmo, pero la tropa se desbanda, y Mina apenas pudo salvarse con doscientos hombres, abriéndose paso por entre sus enemigos con temeridad.

Sin pérdida de tiempo y despues de conferenciar con la Junta de Jaujilla, Mina marchó á Guanajuato. Penetró en aquella poblacion á las nueve de la noche; inesperadamente se empeñó el combate en varios puntos, desorientando á los defensores de la poblacion; pero Mina desconocia el terreno y contaba sólo con tropa bisoña.

Abandonó el héroe á Guanajuato, tomando el camino de Valenciana, que incendió un tal Ortiz.

Orrantía fué advertido, por el incendio de Valenciana, del rumbo que seguía Mina. Éste se dirigió al Venadito por la Tlachiquera, donde su amigo íntimo D. Manuel Herrera le ofrecía descanso y todo género de seguridades.

Mina fué denunciado, y hecho prisionero por el mismo Orrantía, que abusó cobardemente de su posición, hasta inferirle golpes con la espada, haciendo que Mina, indignado, le llamase mal español y mal caballero. El villano comportamiento de Orrantía hace que desaparezca su personalidad tras este recuerdo ignominioso.

Moreno, denunciado también por su asistente, fué rodeado de enemigos en la cueva en que se había ocultado, cercana al

lugar en que Mina se hallaba, y murió matando con indomable energía.

La noticia de la prision de Mina la celebró Apodaca en todo el país con loco entusiasmo, y Liñan con este motivo ganó la Cruz de Isabel la Católica.

Mina fué conducido al Campo del Bellaco, y fusilado en el cerro de ese nombre el 11 de Noviembre de 1817, á los 29 años de su edad. Murió como los héroes, es decir, despreciando altamente la muerte, y las únicas palabras que profirió fueron: "no me hagais sufrir," dirigiéndose á los soldados que lo fusilaron.

Los defensores de los Remedios fueron forzados á abandonar el Fuerte el 1º de Enero de 1818, despues de un sitio de cuatro meses.

Los defensores del Fuerte fueron alcanzados en su fuga y asesinados impiamente.

Los soldados victoriosos incendiaron el hospital por cuatro puntos, y los heridos que pretendian libertarse de las llamas, fueron despazados por las bayonetas.

Sólo el Padre Torres y doce de los suyos pudieron escapar á tantos horrores.

Amortiguado el espíritu público con tanto desastre y por la política sagaz y humana de Apodaca, parecía restablecerse la confianza y alumbrar la paz.

Victoria, habiendo quedado solo en Veracruz, se retiró á los bosques y se condenó á una vida increíblemente salvaje, ántes que transigir con sus enemigos.

Mandado perseguir y siendo inútiles las pesquisas de los perseguidores, fingieron que había perecido en los bosques, formando sobre esto un proceso que se publicó en los periódicos.

En medio de tanto desastre y desolación, y cuando toda esperanza en la causa de la patria parecía extinguida, único, indolegable y poderoso se veía á Guerrero secundado por Pedro Asencio y por el padre Izquierdo en las orillas del Mexcala y entre las montañas del Sur, como una protesta contra el triunfo



de la fuerza y como un símbolo de fe ardiente en la realización de la independencia de México.

### LECCION VIGESIMATERCERA.

Situación de la Nueva España despues de la muerte de Mina.—Establecimiento de la Constitucion en 1820.—Exaltacion de los serviles por odio á la Constitucion.—Proyecto de traer á México á Fernando VII.—Designacion de Iturbide para ejecutarlo.—Rasgos biográficos.—Lo destina Apodaca para perseguir á Guerrero.—Iturbide en el Sur.—Contestaciones con Guerrero.—Iturbide engaña á Apodaca.—Plan de Iguala.—Abnegacion de Guerrero.—Pronunciamiento de Santa-Anna en Veracruz proclamando el plan de Iguala.—Guadalajara y el Bajío.—Sucesos de Querétaro.—Puebla.—Accion de Atzacapotzalco.—Entrada de las fuerzas independientes en la capital.

Como indiqué en la anterior leccion, de una manera ostensible y material la insurreccion parecia extinguida, pero en lo moral la revolucion progresaba, preparando nuevos elementos á la causa de la independencia.

Las publicaciones hechas con motivo de la Constitucion de 1812, el ingreso de las tropas indultadas á las fuerzas realistas, el asentimiento de las mujeres y de los criollos á la causa de la insurreccion, producian una sublevacion en las ideas contra el sistema vireinal.

En lo encarnizado de la lucha, los criollos que combatian bajo la bandera española, sólo veian enemigos; pero en calma pudieron reflexionar que los intereses de México estaban del lado del partido insurgente, por antipático y desconocido que fuera el personal de éste.

En tales circunstancias se supo en 1820 el restablecimiento de la Constitucion liberal, acompañada de los decretos de las Cortes relativos á los bienes eclesiásticos.

El partido servil frenético se alió al clero, y se pensó en sus- traer á España al movimiento sacrilego, ofreciendo un refugio

en México á Fernando VII y soñando el clero con una preponderancia que nadie le disputase.

Fué elegido para llevar á cabo semejante plan D. Agustin de Iturbide, separado del ejército del Norte por sus robos é iniquidades.

Antecedentes que ha puesto en claro la historia, persuaden que Iturbide estaba secretamente aliado con el clero, y además, que esta alianza le facilitaba sus aspiraciones personales al mando supremo.

D. Agustin Iturbide nació en Valladolid el 27 de Setiembre de 1783; era hijo único de D. Joaquin, natural de Pamplona.

Iturbide hizo algunos estudios y abrazó desde su temprana edad la carrera de las armas, decidiéndose entusiasta por el partido realista.

Le vimos aparecer en la campaña de las Cruces, elevarse rápidamente, distinguirse en Valladolid, y sólo en Cóporo le vimos retroceder.

En el Bajío, cuyo mando se le encomendó, desplegó actividad y talentos militares; pero á la vez una rapacidad y unas crueldades que no han podido disimular sus más ardientes partidarios. Lo caracteriza su nota al general Cruz, escrita el Viérnes Santo de 1813, diciéndole, despues de los asesinatos de Salvatierra, que lo felicitaba, porque para celebrar aquel día habia mandado á los profundos abismos 350 excomulgados.<sup>1</sup>

Cuidando no recargar los negros colores con que se puede caracterizar á Iturbide, sin recordar los hechos horribles de Morelia ni los bandos entre los cuales alguno mandaba quintar á una poblacion incluyendo mujeres y niños, la muerte de Albino García aprehendido por él y confiado á García Conde para que lo ejecutara, hizo odioso á Iturbide, porque Albino era un insurgente terrible y muy querido en el Bajío.

García Conde observó con García, segun afirma el Sr. Ala-

<sup>1</sup> Véanse estas notas y las que sigan citándose con este signo (\*) al fin del tomo.

man, una conducta cruel é indigna; le hizo objeto de escarnio y de mofa; le prodigó honores de farsa para humillarlo, y ántes de que fuese al patíbulo le hizo llevar á su presencia para injuriarlo y vilipendiarlo soezmente. García murió en Celaya en Junio de 1812.

El Gobierno de Calleja llamó á Iturbide á México en 1816.

En 1820, por influencias del partido servil, Apodaca, *previas protestas de fidelidad y empeños sagrados de honor*, le envió á combatir contra las fuerzas del Sur.

Iturbide, en su provecho propio, halagando las ideas del partido servil y traicionando la confianza de Apodaca, pulsó la facilidad de unir las tropas criollas en que tenia prestigio, á las insurgentes, expresando que abrazaba la causa de la independencia, y creó y adoptó para su ejecucion el plan que fué conocido con el nombre de Iguala.

Al salir Iturbide para Iguala, varios españoles confiaron á su honor 700,000 pesos para que los condujera á Acapulco, pero Iturbide hizo uso de esos caudales para llevar adelante sus planes.

En los primeros dias de la permanencia de Iturbide en el Sur, combatió con mal éxito las fuerzas de Guerrero y Pedro Asencio, victoriosas en la línea de Acapulco las primeras, y las segundas en la Cueva del Diablo; pero habiendo pulsado los inconvenientes de vencer sólo con la fuerza de las armas á aquellos inquebrantables insurgentes, escribió á Guerrero en términos amistosos, diciéndole que se sometiese al Gobierno, que se conquistarian ventajas para la libertad, y que quedaria en posicion ventajosa mandando las fuerzas del Sur.

Contestó Guerrero que él no queria sino *independencia ó muerte*; que se abstudiese de hablarle de España y de que vendria á gobernar á México Fernando VII ó D. Francisco de Paula, y que si persistia en tales ideas, no volveria á recibir letra suya.

Insistió Iturbide en sus relaciones, pidiéndole en carta de 20 de Febrero una entrevista, que se verificó en las inmediaciones de Chilpancingo.

En aquella entrevista característica, se personificaba la terrible lucha. Guerrero, brusco, desconfiado, sin educacion literaria ni modales cortesanos, con clarísimo talento y un gran corazon lleno de bondad y patriotismo. Iturbide, de hermosa figura, pulcro, halagador, con más astucia que talento, lleno de ideas dominadoras y ambicioso.

No se sabe de una manera detallada lo que se pactaria en la conferencia; pero Guerrero, con su natural penetracion, se persuadió de que se lograba la independencia, y conseguido este bien inmenso, todo le parecia allanable por la naturaleza de las cosas.

Convenidos los caudillos y preceptuada la reunion de las fuerzas, Iturbide envió emisarios secretos al virey y otras personas influyentes, dirigiéndose oficialmente al Gobierno participándole que Guerrero con toda su gente se le habia sometido. El virey con toda buena fe dió las gracias á Iturbide por servicio tan eminente.

El 21 de Febrero de 1821 se proclamó en la pequeña Villa de Iguala el memorable plan que lleva este nombre.

En ese plan se declaraba:

La preponderancia de la religion Católica, Apostólica Romana, sin tolerancia alguna;

La independencia absoluta de la Nueva España;

Se reconocia como emperador á Fernando VII;

Se proclamaba la igualdad de derechos para todos los habitantes del país;

Se daban garantías á las propiedades y se reconocian los fueros y preeminencias del clero;

Se creaba el ejército de las Tres Garantías para que tomase bajo su proteccion la religion cristiana Católica Apostólica Romana.

La ordenacion de todas estas medidas estaba confiada á una Asamblea constituyente y á una Junta gubernativa miéntras venia el emperador.

En el sentimiento íntimo del país se veia la independencia, y

en el partido servil el triunfo de las ideas de monarquía absoluta, protegiendo abiertamente las clases privilegiadas.

El juramento del plan de Iguala por las fuerzas de Guerrero y de Iturbide unidas, se hizo en medio del inmenso regocijo del pueblo, que aclamaba á Iturbide como á su padre y libertador.

A este prestigio contribuía Guerrero con sus elogios á Iturbide, su subordinacion llena de desprendimiento y nobleza y su cooperacion á todo lo que pudiera realzar y engrandecer al que empezaba á llamarse caudillo de Iguala.

El plan de Iguala circuló en alas del relámpago por todas las provincias, conmoviendo hondamente á los pueblos y despertando los sentimientos de libertad y gloria que son alma de los grandes avances de la humanidad.

Santa-Anna, Miranda y Topete, se levantaron en las orillas del Golfo de México, y voló el primero en auxilio de D. Joaquin Herrera, que señala sus primeros pasos con su victoria sobre Hevia.

Iturbide, con cortas fuerzas, penetró al interior del país, dejando á Guerrero al mando del Sur.

La de Iturbide era propiamente una marcha triunfal; los insurgentes retraídos, renovaban los bríos con que habian acompañado á los primeros héroes y se unian á Iturbide; el clero, á su tránsito, le saludaba como á su hechura, como á su salvador; repicaba sus campanas, le quemaba incienso, le cantaba el *Te Deum*; el pueblo le envolvía en su tierno entusiasmo porque le daba patria y libertad.

Negrete, tan encarnizado enemigo de los insurgentes, le proclama en Guadalajara; Cortazar y Bustamante en el Bajío; Don Luis Quintanar en Valladolid.

En Arroyo Hondo quieren resistir algunos realistas, y se verifica la accion de *treinta contra cuatrocientos*, célebre en la historia.

Ríndese Querétaro, y Filisola se corona de gloria en la accion de la Huerta, cerca de Toluca.

Entretanto, en México se verifica un molin militar que depone á Apodaca del mando y encarga del poder á D. Francisco Novella.

Bravo amenaza á Puebla y Concha capitula.

Leon, rico propietario de la Mixteca, proclama en Oaxaca la independencia y triunfa de las fuerzas de Obeso.

Negrete sale de Guadalajara y somete á Zacatecas y á Durango.

En tales circunstancias y cuando el país entero reconocía á Iturbide, apareció D. Juan O'Donojú con el carácter de Virey. Iturbide tiene con él algunas entrevistas que dan por resultado los tratados que no son sino el plan de Iguala con insignificantes variaciones.

Las tropas españolas estaban situadas por el rumbo de Tlalpam. Los independientes ocupaban casi todo el Occidente de la capital, alojándose en las haciendas y en los pueblos en medio del regocijo universal.

Empéñase en estos momentos la accion de Atzacapotzalco que gana el valiente general Bustamante y en que muere heroicamente Encarnacion Ortiz (á) el *Pachon*.

Hiciéronse dentro de la capital planes y tentativas sin éxito, sugeridos por el despecho.

Por fin, el 24 de Setiembre entró Filisola en la capital que habian desalojado las fuerzas de Yermo, y el 27 de Setiembre de 1821 hizo su entrada magnífica Iturbide, señalándose tal dia como el de la consumacion de la independencia y como resultado del grande movimiento de Dolores de 1810. (\*)

NOTICIAS TOMADAS DE LA HISTORIA DEL SABIO DR. D. AGUSTIN RIVERA.

Los españoles trajeron: sandía, melon, naranja, pera; higo, etc.

*Flores*.—Clavel, nardo, jazmin, rosa.

*Animales*.—Toros y vacas, caballos, mulas, burros.

*Semillas*.—Trigo, arroz, caña de azúcar.

## PROVINCIAS INTERNAS DE OCCIDENTE.

Nuevo Santander, Nuevo Leon, Coahuila y Tejas.

## ORIENTE.

Nueva Vizcaya, Sonora, Nuevo México, Alta y Baja California.

## PARA AYUDAR Á LA MEMORIA

## SOBRE LA

## GUERRA DE INDEPENDENCIA.

## PERSONAJES PROMINENTES.

D. Miguel Hidalgo y Costilla.  
D. Ignacio Rayon.  
D. José María Morelos y Pavon.  
D. Francisco J. Mina.  
D. Agustin de Iturbide.

## DERROTERO DE HIDALGO.

Dolores.	Las Cruces.
Atotonilco.	Aculco.
San Miguel.	Morelia.
Celaya.	Guadalajara.
Guanajuato.	Aguascalientes.
Morelia.	Zacatecas.
Acámbaro.	Norias de Baján.
Ixtlahuaca.	Monclova.
Toluca.	Durango.
	Chihuahua.

## RAYON.

Marzo de 1811.—Saltillo.—1º de Abril, Piñones.—Cerro del Grillo.—Zacatecas.—Manifiesto.—Zitácuaro.—Salvatierra.—Cópore 1ª vez.—Cópore 2ª.—Capitulacion.—Indulto.—1817.

## MORELOS.

Carácuaro.	Acapulco.—(Gago).
Zacatula.	Chilpancingo.
Veladero.	Chiautla.—(Musitu).
Tres palos.—(Paris).	Izúcar.—(Matamoros).

Hasta esta época llevaba 26 acciones de guerra, y mostró sus opiniones contrarias á las de la Junta de Zitácuaro.—Soto Maceda.

Cuautla.—Sitio, 20 de Febrero á 2 de Mayo.

Chiautla.	Oaxaca.
Huajuapam.—Trujano.	Mixtecas.
Tehuacan.	Acapulco (toma de).
Orizaba.	Chilpancingo.—Congreso.
Aculcingo.	Tuxpam.
	Tesmalaca (preso).

México.—Inquisicion.—Ciudadela.—Muerte, 22 de Diciembre de 1814.

## MINA.

15 de Abril de 1817.—Desembarco.—Soto la Marina.  
Travesía dilatada y peligrosa hasta el Valle del Matz.

San Luis Potosí (Peotillos).	San Miguel.
Zacatecas (Pinos).	Salvatierra.
Fuerte del Sombrero.	La Caja.
Fuerte de los Remedios.	Guanajuato.
San Luis de la Paz.	Venadito.—Le aprehende el vil Orrantia.

Fusilado en el cerro del Bellaco en Noviembre de 1817.